

Blum acierta una serie de duros golpes y sin titubear le conecta un duro y directo rechazado que lo manda a la lona. Levanta los guantes en señal de victoria mientras el público vocifera enloquecido por el espectáculo. Realiza un ágil juego de pies y manos, guapea con el mexicano que también posee una técnica boxística extraordinaria. Blum lo toca, ligero, inteligente, estilista. Flirtea, sigue bailoteando alrededor del contrario y sus golpes de izquierda y derecha son memorables, lleva en el cuerpo treinta combates y ha ganado veintisiete por knock-out. *El mexicano castiga y busca entrar...son dos guapos rivales peleando por el título mundial señoras y señores. Y ahí ataca Erwin el Mono Vargas, toca, le conecta un uppercut directo y deja a Blum sangrando entre las cuerdas...* Desde mi semi inconciencia escucho la voz de mi madre que entra por mi oído en un golpe recto, mi madre que no permite debilidades (**¡You're not coming back home if you don't hit Mark back! Is that clear?**) (**Keep going, Leon**) y entonces sé que debo aprender a defenderme para poder volver a casa. Debo castigar devuelta y hacerlo duro y en inglés. Como ella, que para sobrevivir nos puso plazo para aprender este idioma nuevo que se nos venía encima sin pedir permiso. Me recuerdo en el patio del colegio, en el primer recreo del miércoles en que no me atreví a pegarle a Mark y nuevamente me pesan las manos y me veo arrinconado contra el muro y mi saliva es verde. Como el miedo, con textura a cemento sin fraguar, a piedras licuadas que no bajan por mi garganta. Y este calor áspero se va haciendo líquido como el aceite y corre por mi interior, con un color oscuro que se torna frío como el helado. Como la nieve. Hielo que me congela y ya no siento

nada. Escucho a lo lejos los gritos de todos los que se han arremolinado a nuestro alrededor para ver como Mark me hace picadillo y yo, el maldito latino que no se defiende.

Han pasado tantos años y aún lo recuerdo hoy contra las cuerdas de este ring y ya no sé porque estoy aquí, no sé quien soy. Un hilo salado me corre desde la nariz, entra en mi boca y veo los ojos tibios de mi abuela, salgo en volandas y estoy nuevamente sentado en su cocina comiendo dulce de leche al calor de su mirada y acunado por su voz de inmigrante que arrastra las erres. Mi abuela supo encabalgarse entre su país natal y el que la recibió a los veinte junto a mi abuelo, dejándose habitar por un idioma nuevo sin oponer resistencia. Su voz salpicada de recuerdos, infiltrada de palabras y dichos de su niñez se enriquecía al dejar que el español se colara como agua y la invadiera. Ella fue mi raíz y el ancla que me sujetaba. La abuela decidió no olvidar y nos mantuvo a todos bajo su ala aunando pasado y presente. Pero la vida tenía otros planes y hubo que dejar atrás y recomenzar. Cuando llegamos a Estados Unidos mis padres, mi hermano Uri y yo, un día de invierno y confusión, no supe cuándo ni porque cerré la puerta que me comunicaba con mi infancia. Olvidé a mi abuela y ya no supe como empalmar lo que quedó atrás con este nuevo mundo. Quizás ese día en el patio de aquel colegio ajeno y nevado, des-memoricé mi idioma y me abracé al inglés hasta hacerme otro. Expulsado de mi lengua materna, en el vacío y abandono del español, dejé de ser León para ser Leon y olvidé mis tardes polvorientas jugando a la pelota con el Avendaño. Clausuré los asados al calor de los cerros secos de

un país perdido. He transitado por esta diáspora desde entonces, dando golpes y a puro puño olvidé mi origen. *Y ahí los tienen nuevamente, toda la guapeza del boxeo mexicano con un Blum debilitado. Vargas ataca sobre el hígado, quiere llevarlo a las cuerdas y con una seguidilla de golpes concentrados en la parte superior, busca el diamante de la mandíbula. Si lo logra, a otra cosa mariposa, Blum estaría liquidado. ¡Pero Blum toma posición y lo toca con una izquierda señores!. El mexicano reacciona y lo persigue insistente, treinta segundos y ¡campanazo!. La cabeza me da vueltas y de pronto esta rabia de trompadas se me hace tan distante, junto a la sangre que ya corre por mi cara se me descorren las compuertas y sin barreras dejo entrar a la manada de caballos oscuros que escucho venir. Me quedo quieto y en este anhelado sosiego me dejo atravesar, me quiebran los huesos, me galopan encima y junto al estruendo veo venir a mi abuela Elisa que sonreída me toma para invitarme a entrar en su cocina cálida. Últimos diez segundos, Vargas castiga y echándose hacia atrás, lo toma en un golpe recto de derecha que lo destruye, lo tiene, derecha, izquierda, remata y ¡suena la campana!* Entonces mi memoria regresa nuevamente y veo venir a Mark y soy yo de ocho años recordando la voz de mi madre y mi mano empuñada y mi cuerpo adelantado y una fuerza que desconozco dirige el golpe seco con que dejo a Mark tumbado en el patio del colegio y de pronto aquí en esta lona la rabia de puñetes se me hace tan distante y ajena. Puedo por fin bajar las manos y aunque mi nariz está quebrada, mis puños se distienden. Recupero mis manos tanto tiempo ocultas bajo estos guantes. Son mías nuevamente.

¡Cinco segundos! Lo tira a la lona y Blum ya no responde señores...un Vargas glorioso y en total dominio remata a un Blum desconocido. No es a lo que nos tenía acostumbrados este campeón. Vargas se ensaña y Blum tumbado se deja arropar a golpes...¡campana! Vargas ha ganado por knock-out...si, gané...¡se ha acabado la pelea señoras y señores!

Fin